

diendo generalmente á mas de dos mil el número de individuos muertos y se calcula en cerca de medio millon de patos el consumo anual en el Valle de México. Y si se añaden los chichicuilotes, las apipiscas, las gallinetas y demás aves que se cazan, resulta que su número excede á un millon.

Las aguas salobres del lago de Texcoco no crían peces, y solamente se encuentran juiles y charales ó pescaditos blancos y amarillos, en los lugares en que desembocan corrientes de agua dulce. En cambio se produce muy bien el ajolote que nada á semejanza de la rana, animal de mas de ocho pulgadas de largo, de piel blanca y negra, cabeza prolongada, boca grande y cola larga. La carne del ajolote es blanca y gustosa; en México se califica de alimento inocente propio para los niños y se recomienda para curar la tisis y obstrucciones del hígado; en las boticas se prepara un jarabe con la parte gelatinosa del axolotl y se usa para las enfermedades del pecho.

De esa laguna sacan el mosco para alimentar los pájaros; amasados esos insectos y formada una pasta, los cuecen en agua tequesquitosa envueltos en hojas de maíz y condimentados de este modo sirven de alimento á los indígenas. El lago de Texcoco produce otra porción de seres alimenticios. Para explotar el mosco forman los indios haces de tule en los lugares ménos profundos del lago, á cosa de un metro de distancia uno de otro; descansando un extremo en el fondo y asomando el otro en la superficie del agua. Allí van á poner sus huevos las hembras en gran cantidad, formando racimos sobrepuestos; sacados los haces y enjutos se sacuden sobre una manta, los huevecillos se desprenden con el movimiento y basta pasar la mano sobre los tules para arrancar los que hubiesen quedado adheridos; este producto así preparado, toma el nombre de *ahuautle*, se come en los dias de cuaresma, preparándolo molido é incorporado con huevos de gallina, en tortas fritas con grasa, y se condimentan guisados particulares, siendo el favorito uno llamado *revoltillo*. De la larva salida del huevecillo se forma un alimento nombrado *puxi*. Hay moscos negros muy abundantes, que al volar forman nubes verdaderas y en tal cantidad, que recogidos por el viento los que mueren y arrojados á la orilla de la laguna, sirven de abono en las tierras de los indígenas; estos insectos han formado capas de caliza oolítica, ayudando á la obra los despojos del terrible zancudo. Las eflorescencias salinas del lago forman otro de los recursos para los indígenas del Valle, usándose el tequesquite en porción de industrias. Esta sal se produce espontánea ó artificialmente y se puede calcular en once mil el número de cargas que se recogen cada año. También explotan los indígenas la sal de cocina, usando como combustible el estiércol, el olote, las basuras y en todas las operaciones emplean medios económicos en demasía.

La navegación de este lago es tan imperfecta como la del de Chalco: la canoa chata y la chalupa son las embarcaciones usadas. Todas las poblaciones que rodean la laguna de Texcoco tienen aspecto triste y están reducidas á pequeños pueblos de poca importancia. El molino de Chimalhuacan, donde hay fábrica de tejidos y zarapes, es el único que no revela la tristeza de los otros pueblos como el de San

Agustin Atlapulco, la Magdalena y demás. Junto á la fuente mas abundante de Chimalhuacan, se encuentra el molino de este nombre; hay allí aparatos movidos por el agua, uno para moler trigo y el otro para hilados y tejidos; pero el agua, aunque abundante, no está á suficiente altura para utilizarla debidamente. Las aguas del lago han disminuido tanto, que en la seca, cuando los calores son muy fuertes, se pasa á pié enjuto por en medio de la laguna.

En la municipalidad de Texcoco existen dos ó tres embarcaderos, donde se toman canoas para hacer las travesías á poco costo y en corto tiempo. Es notable el embarcadero de Santa Cruz, distante de la poblacion mas de una legua, de difícil tránsito en la estacion de las lluvias. En el verano, á causa de la evaporacion se escasean las aguas en la laguna, entónces no pueden traficar las canoas y se perjudican los comerciantes que, cuando hay mucha agua, pueden conducir cómodamente en conoas, carbon, cebada y otra multitud de artículos. Además del ferrocarril que conduce á la capital, le sirve á Texcoco la vía férrea para Calpulalpam y el camino que se sigue para Teotihuacan.

#### EL PEÑON DE LOS BAÑOS.

Al Oriente de México y á la orilla del lago de Texcoco, á una legua de distancia, hay una espaciosa llanura que ántes estuvo cubierta de agua, casi al fin de ella se presenta un cerro aislado, de sesenta á setenta varas de altura, formado de vacia y almendrilla porosa, en que con dificultad crecen algunos mesquites, nopales y viznagas, el maguey y las pocas plantas de la familia del *cactus* que coronan las alturas pedregosas y frias.

En la falda de ese cerro llamado Peñon de los Baños, hay manantiales de agua termal, uno de ellos bastante copioso, pues no baja de seis á ocho pulgadas su surtidor. El agua es muy trasparente, carece de olor y su sabor es selenitoso y ácido, por dominar en ella la selenita y el ácido carbónico; sube su grado de calor á 30 y 32 grados en el termómetro de Reaumur, sin variar en todo el año, lo mismo que la cantidad, sea en tiempo de seca ó de lluvias. El agua, cuya gravedad específica es de 1,001, no sirve para lavar ni para cocer legumbres y con razon es considerada impropia para los usos de la vida. Además de tener en abundancia el ácido carbónico y el sulfato de cal, se encuentra en ella, por la evaporacion, el sulfato de sosa, cloruro de cal y sosa, óxido de fierro y tierra arcillosa. El terreno de los baños es árido, salitroso y apenas crecen las plantas cargadas de salitre ó tequesquite que se encuentra con abundancia en la superficie. Se extrae tambien nitrato de potasa, muy impuro y es necesario purificarlo por sucesivas disoluciones y cristalizaciones. Cerca del manantial hay establecida una casa para los baños que se administran con buen éxito para las reumas, obstrucciones, anemia, esterilidad y otras enfermedades.

Antiguamente fué el Peñon un lugar de recreo y bajo tal concepto lo pidieron para su diversion los individuos de la primera Audiencia, á cuyo frente estuvo el célebre Nuño de Guzman. En seguida pasó á dominio particular y los baños se fueron haciendo célebres entre el vulgo, á título de remediar la esterilidad de las mugeres. Aunque el local está muy incómodo y no se cuida del aseo, es bastante concurrido. De los manantiales se desprenden aire, ácido carbónico, azoe y vapor de agua, los productos sólidos que da el análisis son: sulfato y carbonato de cal, de magnesia y sosa, silicato de potasa, alumina, fierro, magnesia é indicios de yoduro de potasio.

### SAN CRISTÓBAL ECATEPEC.

Á poco mas de seis leguas al Norte de la capital, está ese pueblecillo que tomó su nombre de un cerro que ventea continuamente, en cuya falda está la poblacion que en otra época poseyó un convento de franciscanos. Hasta allí llegan las vertientes del rumbo de Pachuca, contenidas por una calzada que por órden del marqués de Montecclaros, construyó fray Gerónimo de Zárate, en cuatro meses, con dos mil peones; esa calzada tiene diez y ocho varas de ancho y dos compuertas por las que en tiempo de secas desagua la Laguna para estar dispuesta á recibir en tiempo de lluvias las avenidas que en ella entran. Tiene lugares altos que se llaman ladrones, por donde desagua, si crece, evitando de esta manera que pueda reventar el dique.

La iglesia del ex-convento está dedicada á San Cristóbal. El pueblo se divide en tres barrios: Calpolpan, Tezacoahuac y Ticoman. Posee cuatro ermitas: el Calvario, Santa Catalina, San Diego y San Juan Bautista, en la calzada. Cinco pueblos pertenecen al curato y son: San Pedro Xalostoc, Santa Clara Coatitlan, Santa Maria Tolpetlac, Santo Tomás y Santa María Chiconautla. El convento tuvo cinco religiosos y en el pueblo hubo alcalde mayor y gobernador de naturales, con sus alcaldes en los barrios.

Esa calzada y las otras que forman diques para impedir que se llene la laguna de Texcoco, constituyen las mas importantes obras para el resguardo y la seguridad de México. Desde la época de Moctezuma I crecieron considerablemente las lagunas y tan solo con el auxilio de los reyes de Texcoco y Tacuba y los señores de Itztapalapan, Coyoacan y Xochimilco, se pudo levantar una albarrada de mas de tres leguas con veinte varas de anchura, para detener las aguas de la laguna dulce, calzada que conocemos con el nombre de Mexicalzingo y San Antonio. En la época de Ahuitzotl y con motivo de haber traído las aguas del manantial que está cerca de Churubusco, se volvió á inundar México, libertándolo la industria de Netzahualpilli, rey de Texcoco; otra inundacion acaeció en la época del último Moctezuma. Despues de la conquista se enumera la del año de 1553 en el gobierno de D. Luis de Velasco, el viejo, y del Arzobispo D. Alonso Montúfar; nue-

va inundacion tuvo verificativo en la época que gobernó el virey marqués de Montecclaros, el año de 1604, y entónces los religiosos franciscanos Gerónimo de Zárate y Juan de Torquemada, repusieron la calzada construida por D. Luis de Velasco. En esa vez se trató de que se levantara otras dos calzadas: la de Guadalupe y la de San Cristóbal, se encomendó la primera á fray Juan de Torquemada, guardian de Tlaltelolco, quien la concluyó en cinco meses, dándole dos varas de alto y diez y ocho de ancho, con solo dos mil operarios.

La de San Cristóbal fué mas difícil por tener que represar las aguas de impetuosas corrientes y entónces probó su maestría fray Gerónimo de Zárate. Á los trabajadores les ministraban la comida, cambiábanlos cada quince dias y por manos de los sobrestantes españoles pasaba la paga del trabajo. Estos diques no impidieron completamente los desastres. Cuando se vió que no bastaban, se activó el desagüe que Enrico Martinez comenzó en 1607, encargándose algunos franciscanos de los diferentes grupos de trabajadores. Veinte años despues, el dia de San Mateo, amaneció la ciudad inundada con cerca de vara y media de agua donde ménos; era virey el marqués de Cerralvo y Arzobispo D. Francisco Manso, quien salió en canoa á repartir pan entre los que no podian buscar el sustento; la inundacion duró cinco años y terminó despues de un fuerte temblor, para lo sucesivo se cuidó mucho de mantener en buen estado las calzadas y sirvió notablemente el dique que lleva el nombre del pueblo de San Cristóbal Ecatepec.

Por el decreto expedido en 15 de Julio de 1823, se mandó que en Cuautla Amilpas y en San Cristóbal Ecatepec, se erigieran monumentos que perpetuaran la memoria del ilustre General José María Morelos, uno por el sitio que sostuvo contra el ejército español y el otro para recordar el lugar en que ese heroico jefe perdió la vida. Los monumentos debian ser levantados por los respectivos ayuntamientos.

Para construir el de Ecatepec, presentó un diseño al gobierno del Estado de México, D. Carlos María de Bustamante; el gobierno lo pasó, con el presupuesto correspondiente, á la Legislatura que el año de 1825 autorizó el gasto de seis mil pesos. Se puso mano á la obra y desde luego se esculpieron las estatuas que habian de adornar el mausoleo y se reunieron materiales para lo restante del monumento, cuya conclusion se demoró muchos años, ya por la escasez de trabajadores, ya por la dificultad de conducir los mármoles al sitio señalado y por las muchas revueltas que sufrió la Nacion.

Ha quedado, como prueba elocuente de las dificultades que se presentan en el la ejecucion de todo proyecto, un zócalo casi destruido. Se habia cincelado en mármol para colocarla allí, una estatua que representa á Morelos; mas se temió que un objeto de valor quedara expuesto fuera de poblado á la rapacidad, y fué colocada como adorno en una de las plazas de la capital, en la de Guardiola, y despues trasladada al jardin que hoy se llama de Morelos, frente al h6spital de San Juan de Dios, en la avenida de los Hombres Ilustres.

Un paso mas y el viajero se encuentra en la Villa de Guadalupe, de la que partimos para estudiar los alrededores de la capital.